

## Hacia una lectura comprensiva de las estrategias de participación activa de los padres de familia en los procesos de enseñanza - aprendizaje de niños y niñas del grado preescolar.

*Towards a comprehensive reading of the active participation strategies of parents in the teaching - learning process of children of the preschool degree.*

**Flor María Cifuentes Leytons<sup>1</sup>**

Universidad Militar – COLOMBIA

**Ernesto Fajardo Pascagaza<sup>2</sup>**

Universidad Santo Tomás – COLOMBIA

### RESUMEN

Con el presente artículo se pretende realizar un ejercicio reflexivo sobre la participación de los padres de familia en los procesos de enseñanza aprendizaje de sus hijos en el grado preescolar. Para tal efecto, se argumenta el papel y funciones fundamentales que tienen los padres de familia en la adaptación de los hijos en el contexto escolar, su articulación y reconocimiento como los primeros educadores de sus hijos e hijas y por consiguiente la incidencia positiva que tienen en la educación temprana e inicial de calidad en los procesos de desarrollo y aprendizaje. Se reflexiona sobre los problemas que conciernen a los padres y su apoyo participativo en la formación de sus hijos de preescolar. En este sentido, se propone el seminario como una estrategia pedagógica para apoyar esta importante labor.

*Palabras clave: Estrategias pedagógicas, participación, padres de familia, procesos de enseñanza aprendizaje, preescolar.*

### ABSTRACT

This article intends to carry out a reflective exercise on the participation of parents in the processes of teaching their children's preschool education. For this purpose, the role and fundamental functions of parents in the adaptation of children in the school context, their articulation and recognition as the first educators of their sons and daughters and consequently the positive impact they have on The early and initial quality education in the processes of development and learning. It reflects on the problems that concern the parents and their participative support in the formation of their children of preschool. In this sense, the seminar is proposed as a pedagogical strategy to support this important work.

*Key words: Pedagogical strategies, participation, parents, teaching-learning processes, preschool.*

1 Magister en Educación de la Universidad Militar. Especialista en Lúdica y Recreación para el Desarrollo Social y Cultura de la Fundación Universitaria los Libertadores y Licenciada en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional  
Correo electrónico: florecita-cifu@hotmail.com

2 Candidato a Doctor en Filosofía, Magister en Filosofía y Magister en Educación de la Universidad Santo Tomás, Magister en Teología, Licenciado en Teología y Licenciado en Filosofía. Docente del Departamento de Humanidades y Formación Integral Universidad Santo Tomás.  
Correo electrónico: ernestofajardo@usantotomas.edu.co

## Introducción

La familia es el núcleo esencial de la sociedad y por ende la principal responsable de la educación de sus hijos. Es claro que debe contribuir de manera solidaria con la escuela en la formación de sus hijos así como debe velar por la educación de sus hijos proporcionando ambientes privilegiados en el hogar en el fortalecimiento de su formación integral. En este sentido, la familia se involucra y relaciona con la acción educativa en la institución buscando mecanismos que permitan la interacción con sus contextos locativos y así participen en los diferentes procesos educativos, sociales, culturales que van a contribuir al desarrollo integral del niño y en consecuencia a mejorar la calidad de vida de la familia. La familia es un sistema social en el que se satisfacen las necesidades básicas, afectivas y formativas; es conveniente involucrarla en el proceso educativo, para lograr un desarrollo integral en el niño preescolar, mediante acciones físicas, nutricionales, socioafectivas y comunitarias, elementos que contribuyen a la formación de la personalidad del menor en el marco de sus relaciones sociales, económicas e históricas de su entorno. Para Miranda (2000), la participación de los padres de familia se concretiza a partir de ciertos elementos fundamentales: uno concerniente a la comunicación de los padres de familia respecto a la institución educativa y el otro referido a su implicación en las diferentes actividades que organiza la institución, y afirma que la información de la familia sobre lo que acontece en la escuela, da lugar a una mejor integración en las actividades institucionales de los hijos.

197

La categoría familia involucra una multiplicidad de formas organizativas, de funciones y de relaciones, de acuerdo con distintos ciclos vitales y según la ubicación del grupo familiar dentro de la estructura de clases de la sociedad, su momento histórico y su especificidad cultural.

Así mismo, se considera que ante la crisis social y la crisis de valores, todas las miradas se vuelven sobre la familia como fuente de esta crisis, de aquí nace la necesidad de abordar la familia como núcleo de estudio e investigación de las diferentes disciplinas sociales.

La familia desempeña roles o funciones en relación con los individuos que la conforman de la misma forma que las demás instituciones sociales y por lo tanto cada familia tiene unas funciones básicas que debe cumplir en la sociedad.

Son múltiples los factores asociados a los padres de familia que se convierten en apoyo e influencia fundamental para el proceso de enseñanza aprendizaje y el desempeño escolar de sus hijos. Balli (1997). La

presencia de la familia, el afecto de los padres, el tiempo que dedican a atender a sus hijos motivan el desempeño y esfuerzo escolar. Martínez (2004).

Para la UNESCO (2004), la familia es la primera educadora de sus hijos e hijas, tiene una implicancia significativa en los procesos educativos tempranos y la calidad del aprendizaje. El mejoramiento de la calidad educativa se concretiza en la interacción efectiva con todos los miembros de la comunidad educativa como un todo sistemático y organizado. Cuando se busca calidad educativa es necesario contar con todos los agentes del entorno educativo para que desde su interacción los procesos cumplan con su cometido de tal manera que cada uno de los miembros de la comunidad se sienta comprometidos con este objetivo. En este sentido, se puede atender la evaluación de los indicadores de calidad del sistema educativo y su relación con los aspectos que involucran a la familia en el apoyo a la labor educativa. Estos aspectos son el equipamiento elemental que debe tener el hogar, los estándares de hacinamiento, el acceso a medios de comunicación, el grado de escolaridad de los padres de familia, sus hábitos de formación académica así como su activa participación en reuniones convocadas por la institución educativa.

198

La familia cumple funciones esenciales en el acompañamiento de sus hijos y estas se enfocan desde lo biológico, el acompañamiento psicológico, los aportes y sostenimiento económico para la solvencia del hogar, así como su interacción con el entorno social y político determinado por la familia, los amigos, los compañeros y las personas que conforman los equipos institucionales de la escuela. No resta decir que en la cotidianidad de las relaciones de familia también se gestan múltiples problemas que subyacen y afectan el entorno educativo y que por fuerza inciden en la realidad participativa de los padres familia en los procesos de enseñanza aprendizaje de sus hijos e hijas.

Con todo lo anterior, se hace necesario reflexionar y plantear estrategias pedagógicas que apoyen la participación activa de los padres de familia en la formación de sus hijos en el preescolar y una de esas estrategias es el seminario para padres.

### **Funciones de la familia**

La familia desempeña roles o funciones en relación con los individuos que la conforman de la misma forma que las demás instituciones sociales. Fundamentalmente son cinco las funciones: la biológica, la psicológica, la económica, la social y política, así como la educativa.

La función biológica atribuida a la familia debe verse en un contexto de relaciones afectivas basadas en el reconocimiento, el apoyo y ante todo el amor, el cual se ve prolongado en los hijos. El hombre no solo es logos, razón, sino también eros, afecto. A través del eros el hombre se une y busca la permanencia de esta unión. El ser humano ha descubierto su humanidad y ha humanizado su sexualidad a través de la disciplina y de la institución conyugal familiar. El sentido social del eros se manifiesta en el otro que es el hijo, distinto de la unión y la totalidad que hacen los padres. A partir de la conservación de la vida, la pareja es agrupación biológica que hace perdurar a los individuos y a las sociedades.

El ambiente familiar durante los primeros cinco años de vida es decisivo en la estructuración del carácter emocional- afectivo. La carencia de cariño y de afecto familiar produce avitaminosis psíquica y determina el raquitismo de la futura personalidad. Las conductas, los sentimientos, la madurez y el equilibrio humano se empiezan a alimentar y desarrollar a partir de la familia. Los primeros moldes de la conciencia se forjan allí mismo; la noción y la construcción de los valores arrancan bajo la iluminación y la tutela de los progenitores. Los patrones de identificación personal los encuentra el hijo en la familia.

El hombre encuentra en el ambiente familiar el primero de los sitios de abastecimiento y satisfacción de sus necesidades primarias, tales como el alimento, el vestido, la vivienda y las garantías de salud. En el seno de la familia la persona empieza a vivir humana o inhumanamente. Con ligereza se afirma que la solvencia económica carece de importancia en la organización de la familia, pero aunque este valor ciertamente no es el único fundamental, su presencia, organización y proyección constituyen la primera garantía para que tanto padres como hijos encuentren un medio propicio para su desarrollo humano.

Los agentes de socialización del individuo son múltiples: la familia, la escuela, el Estado pero entre todos, la familia, al igual que los demás grupos sociales, como sistema social universal, posee la mayor importancia en el proceso socializador de las personas, y a su vez, es el sistema social al que todas las sociedades recurren para reemplazar a sus miembros. El hombre tiene una dimensión política que lo lleva a influir, organizar o decidir en la comunidad en la cual nace o se desenvuelve. En efecto, de la familia nacen los ciudadanos y estos encuentran en ella la primera escuela de las virtudes o de los vicios sociales. De la organización familiar depende la sociedad, pero ésta a su vez influye en la estabilidad de aquella. La familia es la célula de la sociedad y cuando las

células se dañan la estructura de la sociedad comienza a desmoronarse. Se dice que la familia es la primera educadora de los individuos. Cada individuo encuentra sus primeros aprendizajes en la familia y si la educación es extensiva a las distintas destrezas adquiridas por éste, es igualmente allí mismo donde se encuentran. Como queda dicho ya, en la familia encuentra los modelos personales más inmediatos de identificación. El concepto que el sujeto se puede formar del hombre, de la sociedad, de la vida misma y la relación entre los hombres, inicialmente parte de la familia. Para Nidia Victoria (2003), es muy importante la vinculación de la familia con la institución preescolar y específicamente con el proceso de enseñanza aprendizaje de los hijos. La práctica cotidiana solicita una mayor y eficaz participación de la familia en la Institución preescolar en todos los escenarios que se promuevan.

Ahora bien, son múltiples las variables que entran en juego a la hora de revisar la participación de los padres de familia en la realidad escolar y una de ellas es la diferencia de género a la hora de hacer presencia como es el caso de más asistencia de las madres que de los padres de familia en las diversas actividades programadas por la institución escolar.

### **Problemas de la familia.**

El sistema socioeconómico y político que se ha impuesto en nuestra sociedad ha entrado en profunda crisis y las relaciones de conflicto se agudizan cada día más, incidiendo en la problemática de la familia, como núcleo importante de la sociedad y que sufre una crisis que se deriva de situaciones como la ruptura conyugal y las formas de reorganización que llevan al padrastismo y madrastismo, el trabajo de la mujer y el abandono parcial de los hijos, la pérdida de valores y de la capacidad socializadora de la familia, la violencia entre los miembros en especial de padres a hijos, de marido a mujer, como causa y efecto de la violencia incorporada en la sociedad. Igualmente la irrupción masificada de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que han desplazado los escenarios del diálogo y el encuentro familiar a aislamientos individualizados de cada uno de los miembros del hogar. No resta decir la falta de elementos cognoscitivos y actitudinales para comprender el entorno preescolar.

El tamaño de las ciudades, las distancias, la incompatibilidad entre jornadas escolares y laborales, el debilitamiento de los nexos presenciales y frecuentes con la familia extendida y modificada, la reducción en el número de hermanos, se asocian con condiciones de abandono parcial

y desprotección de los hijos. Pero, no puede adscribirse a la madre la total responsabilidad y culpabilización por este fenómeno. La autonomía femenina es un requisito inherente y necesario para el desarrollo social. El problema radica en la dificultad de la organización familiar para redistribuir funciones al interior y sobre todo, en la capacidad de la estructura del bienestar colectivo para ofrecer redes de servicios que sustituyan parcial y adecuadamente la salida de la madre a las esferas públicas de educación, trabajo y participación.

Cuando se habla de pérdida de valores se está suponiendo que la familia tradicional poseía una estructura valorativa caracterizada por la ética, la coherencia y la justicia, lo cual no corresponde con sus rasgos autoritarios patriarcales e impositivos, ni con el ejercicio ilimitado de la fuerza y la coerción. Si la familia ya hubiera cumplido cabalmente sus funciones socializadoras en el pasado, nuestra historia remota y reciente sería muy diferente, toda vez que los contenidos de la socialización se inscriben en el marco de la cultura, rebasan la cronología de una generación, y en tanto el individuo no es un ente dividido o comportamentalizado, proyecta en sus relaciones con los otros en todos los espacios de la vida en sociedad, los modelos de conducta aprendidos dentro de la familia, y los reproduce frente a sus propios hijos, alumnos, subalternos, jefes y pareja, entre otros.

201

No se trata de volver a un pasado irrecuperable por demás, sino de redefinir dentro de las condiciones actuales y, sobre todo, de las perspectivas futuras, una coherencia entre mensajes y comportamientos, dentro de principios verdaderamente democráticos e igualitarios. Las distintas expresiones que vive la sociedad respecto a la inmoralidad, el individualismo e insolidaridad, tienen su raíz en una socialización de doble moral, egoísmo y violencia.

La violencia presente en la familia y parte integral de nuestra historia como nación y como sociedad, surge de la arbitraria distribución de riqueza, poder y bienestar, de la carencia de recursos efectivos canalizados para erradicarla, del concepto de mundo doméstico como feudo autónomo e impenetrable por las instituciones de control y protección del Estado. Los modelos de identificación de la sociedad actual no provienen solamente de los medios de comunicación, la violencia se aprende y se reproduce inicial y esencialmente dentro de la experiencia de la vida familiar, y no es un fenómeno reciente, ni producto de la secularización de la sociedad, sino la expresión de muchos malestares en las relaciones entre los individuos, las familias, la sociedad y el Estado. Para que haya un excelente rendimiento de los niños y las niñas en

preescolar es necesario que haya presencialidad de la familia. Shanahan y Walberg (1985).

El espacio de la educación preescolar guarda una dependencia muy estrecha con el ambiente familiar en razón del ciclo vital de los niños a quienes se dirige esta acción. Por una parte, el peso de las decisiones familiares sobre las opciones e intereses del niño son básicas en esta etapa, a la vez como influencia moderadora y moldeadora de la figura de los padres permea las estructuras afectivas más profundas de los niños y las niñas. Al preescolar llega un niño que dentro de su individualidad incorpora ya de manera bastante definitiva, la subcultura particular de su grupo familiar.

La incidencia de socialización secundaria, puede entrar a reforzar o a contradecir patrones de comportamiento adquiridos en la familia, pero de ninguna manera entra a suplir o sustituir la figura de los padres, ni las profundas repercusiones que en el moldeamiento de las estructuras afectivas, tiene la convivencia dentro del espacio doméstico privado; en cada uno de los escenarios, familiar y educativo, se cumplen funciones esenciales y complementarias y en tanto figuras de identidad, los adultos tienen al inmensa responsabilidad de ofrecer modelos ético-afectivos coherentes entre mensaje y conducta, entre norma y justicia, entre orientación y demarcación de territorios posibles.

Pero, el quehacer de la institución educativa tiene una ventaja a veces no capitalizada suficientemente: la capacidad de convocar a los padres, de influir sobre sus valores y comportamientos, en una experiencia resocializadora vehiculizada a través de los niños y las niñas y en las relaciones directas de padres y educadores. En este sentido, Oliva y Palacios (2004), sostienen que los padres deben conocer el itinerario de formación preescolar de sus hijos. Por lo tanto esto los llevará a saber sobre sus objetivos, planes de estudio, los métodos, los contenidos curriculares y las diferentes estrategias y actividades de aprendizaje.

La capacidad que tienen los padres de familia de dar y recibir no se agota en la infancia y por ello, toda interacción social conlleva un potencial de interinfluencia, de resocialización, de actitudes de coherencia, de verdad y afecto. Y por lo tanto, la doble dimensión de padres de familia y educadores, plantea el reto de contribuir a la formación de una generación autónoma, creativa y solidaria. Para, Steinberg, Dornbusch y Brown (1992) los padres que participan activamente en la escuela dan lugar al sano desarrollo de la competencia académica. Igualmente se encuentran padres que se muestran totalmente despreocupados de

la supervisión del aprendizaje de sus hijos por la falta de tiempo y nivel cultural frente a los paradigmas de enseñanza del preescolar. Avanzini (1969).

Mediante el proceso educativo, la familia va adquiriendo la formación necesaria para ser partícipe de las etapas de desarrollo del niño y la niña a través de la reflexión pedagógica ante el para qué educa, el cómo y el por qué dentro de la cultura en la cual se encuentra.

### **Participación activa de los padres**

Según Machen, Wilson y Notar (2005), la participación activa de los padres ayuda a optimizar la calidad de los sistemas escolares y por consiguiente su participación hace que sus hijos tengan mejores alternativas de formación en la escuela. En la actualidad, las instituciones se han preocupado por trabajar mancomunadamente con los padres de familia favoreciendo su participación activa. Para López y Tedesco (2002), la familia es la garante de las condiciones económicas que deben permitir a los niños y a las niñas acudir cotidianamente al aula de clases y por lo tanto debe orientarlos a partir de su nacimiento para que sean personas idóneas para participar activamente en la institución educativa y favorecerse con los procesos de enseñanza aprendizaje. En este sentido la familia debe acudir a todos los recursos posibles como los económicos, el manejo y disponibilidad de tiempo, la actitud promotora y afectiva hacia la participación en las diferentes actividades en las que puedan estar sus hijos. Es vital el involucramiento de los padres en las actividades de aprendizaje en la escuela, así como en el hogar. Epstein y Clark Salinas (2004).

203

Son múltiples las formas en que los padres de familia pueden participar activamente en la escuela: están entre otras, el Consejo Directivo, La asociación de Padres. Para Hoover–Dempsey, Bassler y Burow (1995), hay diferentes escenarios favorecedores de los procesos de participación de los padres en las actividades programadas por la escuela. Uno de ellos es que los mismos padres experimenten que sus padres también participaron activamente y otro, es cuando los padres experimentan que su participación si se tiene en cuenta en el devenir institucional. Esto conllevaría a que los padres se inquieten sobre las pertinentes habilidades y destrezas motrices, actitudinales y cognoscitivas sobre la formación de los niños y niñas de preescolar. Igualmente, para los padres es importante sentirse indispensable en el acompañamiento a la labor educativa de sus hijos con la cercanía profesional y afectiva de los docentes de aula. Cada vez que los padres se involucran, hay mejora-

miento significativo en los resultados académicos y sociales de los hijos, así como se optimizan los procesos comunicacionales entre padres y la institución. Epstein y Clark Salinas (2004). Se establecen mejores vínculos comunicacionales cuando hay participación activa de los padres. Esquivel (1995). Cuando hay participación activa de los padres y ellos son conscientes del valor educativo de la escuela y del cumplimiento de las metas de sus hijos, igualmente los hijos responden con más altas expectativas de aprendizaje.

Miranda (1995) sostiene que hay diversidad de valoraciones de la escuela por parte de los padres y estas se dan en la medida en que sean sujetos participativos en el proceso de enseñanza aprendizaje. Según sea la participación, mayor las expectativas positivas de aprendizaje. Acker y Wehby (2000).

Dependiendo de la formación intelectual de los padres, de su injerencia participativa en eventos culturales e institucionales, así mismo habrá resultados académicos en sus hijos. Avanzini (1969). Es como una predisposición y condicionamiento cultural para mejores resultados de aprendizaje. Por consiguiente, los padres como acompañantes implementan estrategias educativas que posibilitan o favorecen la formación emocional e intelectual de sus hijos. Bello (2004). Una familia que favorece a sus hijos con diversas herramientas y estrategias materiales y cognitivas, generan climas de aprendizaje excelentes para el estudio. López y Tedesco (2002).

Las instituciones escolares citan a los padres para que asistan y participen en actividades. Esto da lugar a establecer procesos comunicacionales con los docentes, a conocer el currículo y las funciones de la escuela, a conocer la idoneidad profesional de los profesores, a conocer el cronograma de trabajo y las estrategias convivenciales entre profesores y estudiantes así como las estrategias que se emplean en la realización de las tareas y actividades de clase y extraclase. Los niños y las niñas se motivan mucho más cuando ve la sinergia comunicacional de acompañamiento y apoyo que existe entre la escuela, los profesores y su familia: todo un trabajo por la formación en la autonomía, en la responsabilidad y en la capacidad para las relaciones interpersonales que se aprende desde la primera infancia. Zacaes y Serra: (2008).

El acompañamiento se evidencia en el apoyo material, en la asistencia a los eventos, en la asesoría de tareas, en la corrección de comportamientos, en la motivación hacia la excelencia de las tareas y la calidad de los procesos, en la coherencia como propósito de formación para el

proyecto de vida. Para Schmelkes (2008), cada escuela es diferente y por lo tanto cada agente educativo es único. Igualmente cada escuela tiene sus propios problemas y sus orígenes y esto implica manejarlos de manera particular así como lo pertinente a la participación de los padres en los procesos educativos.

Uno de los problemas que más atañe a la familia moderna es la crisis de autoridad porque se ha pasado del autoritarismo de épocas preteritas a la abolición del sentido de autoridad donde los hijos hacen lo que quieren sin recibir ningún tipo de comentario de sus padres. Para Marulanda (2007), es necesaria la posición jerárquica de los padres en el hogar porque es indispensable para direccionar el camino de los hijos en sus proyectos de vida. Ser padre significa ser sabio, es de sentido común lo concerniente a sus responsabilidades paternas en el hogar. Se necesita intuición y sensibilidad ante lo cotidiano para que se den excelentes relaciones familiares. Esto es más importante que tener cúmulo de conocimientos que muchas veces en la práctica no se ejecutan debidamente. Por lo tanto, se necesita autoridad con firmeza y decisión para establecer ambientes familiares de autocontrol, disciplina y responsabilidad. Todo esto redundará en que desde niños se aprenderá a convivir respetando a los demás integrantes de la sociedad y a respetarse a sí mismo en su integralidad personal.

205

Un padre que se preocupa por sus hijos atendiendo a la revisión de sus tareas, a sus compromisos de clase y extracurricular, hará que sus hijos aprecien estos gestos como fruto de amor, de afecto, de cariño y de respeto. Estos comportamientos hacen que sus hijos se sientan importantes y busquen responder más comprometidamente a su quehacer académico en la escuela y esto es válido desde la temprana edad hasta edades más avanzadas. La responsabilidad se va moldeando, se va cultivando, se va forjando, se va aquilatando en el transcurrir de los años.

Se enseña con el testimonio, con el buen ejemplo y esto permite formar hijos responsables quienes a su vez aprenden de padres responsables proyectados en sus acciones y decisiones. Se aprenden valores porque se enseña con valores, con la vida en el hogar y la comunidad. Los valores se asimilan y se vuelven parte esencial de la vida de un niño y una niña porque establece lazos de unidad e identidad con quien testimonia esos valores, y aquí radica el papel central de los padres de familia. Ahora bien, los valores se asimilan en ambientes de amor y afecto y esto lo enseñan padres que aman y son admirados por sus hijos. El amor permite desarrollar vínculos de respeto y confianza entre padres e hijos y no al contrario, relaciones de apatía, rebeldía, irrespe-

to, desconfianza y pobreza comunicativa. Es importante ser percibidos como niños y niñas amados y respetados por sus padres y que por consiguiente están interesados en su bienestar.

Por lo tanto, según Schmelkes, (2005), el padre de familia es fundamental en el proceso de enseñanza porque puede exigir que los otros actores de la institución educativa cumplan a cabalidad con los compromisos adquiridos. Esta mirada ayuda de manera significativa a los docentes en su labor profesoral y de acompañamiento a los niños de preescolar.

La Institución Educativa debe tener en cuenta a los padres de familia, debe revisar las estrategias oportunas para citarlos e informar cómo va la escuela, cuáles son líneas de trabajo para estar en sintonía con la realidad educativa. Los padres como sujetos participantes forman parte vinculante del equipo institucional y evalúan los procesos para mejorarlos. Cuando los padres de familia se vinculan activamente en la escuela, los resultados del proceso de enseñanza aprendizaje son mucho más significativos porque todos aprenden. Cuando hay empatía, confianza e interacción abierta y flexible hay más aprendizaje. Aquí surge la imperiosa tarea de los docentes para atraer a partir de diversas estrategias a los padres de familia y vincularlos en el proceso educativo. Lo cierto es que un buen número de padres que no asiste a las reuniones convocadas por la institución son de estudiantes que por lo regular tienen problemas de diferente índole: problemas de los estudiantes como indisciplina, bajo rendimiento académico o problemas de los padres de familia: desintegración familiar, sin trabajo o con más trabajo del normal, drogadicción, alcoholismo entre otros. Ahora bien, quienes regularmente asisten, no tienen problemas, son quienes están comprometidos con la educación de sus hijos, no ponen problemas a la hora de comprar y llevar los materiales necesarios para apoyar la labor educativa. El asunto serio es lograr convocar a los padres de familia que normalmente no asisten porque no les interesa, no tienen tiempo o simplemente tienen las justificaciones habidas y por haber.

Afirma Sylvia Schmelkes (2005), que el aula de clase es un excelente escenario punto para dar lugar a la participación de los padres. Los profesores convocan y el aula se convierte en un epicentro de aprendizaje que involucra las sinergias de padres de familia, estudiantes y el personal institucional como docentes, directivos y psicólogos.

Para Ramírez (1997), la participación de los padres de familia se da dependiendo de los contextos escolares, es decir, hay instituciones más

posicionadas con estos procesos de participación en el proyecto escolar e involucran más activamente a los padres de familia. Hay escuelas que tienen más contacto con las familias y se escuchan mutuamente teniendo como corresponsabilidad la formación integral de sus hijos. Estas reuniones deben planearse oportuna y estratégicamente para que tengan productos concretos y aportativos de tal manera que motiven a los padres de familia a seguir participando. Estas reuniones buscan cooperación y respeto mutuo por los mejores resultados y las propuestas pertinentes abriendo espacios de diálogo y de consenso para escuchar las observaciones y sugerencias de los padres de familia. Los idearios a tratar deben ser interesantes, organizados y dinámicos para que atraigan a los padres de familia y despierten en ellos la necesidad comprometida de seguir participando en las próximas convocatorias. Contar con los padres de familia y sus historias de vida y que ellos conozcan el proyecto educativo, trasciende la labor educativa. La escuela interactúa de manera asertiva con los padres al permitir que estos participen activamente en su devenir educativo y se involucren en su meta común, es decir, la educación de sus hijos. Salgado (2001).

Fullan y Hargreaves (2000) consideran que la escuela debe dar a conocer los derechos y los deberes, así como las responsabilidades y las obligaciones propias de cada uno de los miembros del equipo educativo, y en este sentido, también están los padres de familia, quienes son aliados en la tarea educativa de calidad. Ahora bien, no todos están bien preparados para asumir las responsabilidades indicadas; la falta de preparación de los padres de familia pueden afectar de manera significativa su grado de participación en las actividades programadas por la escuela. Su acompañamiento debe ir más allá del apoyo a las tareas y comprar los materiales exigidos por los docentes para realizar los trabajos asignados en el aula de clase. Se trata de un trabajo dialogado con cercanía a los procesos evaluativos, los objetivos del proyecto educativo y de calidad de la institución.

Según Tyler (1986), la escuela debe promover actitudes positivas de continuidad en los procesos de participación de los padres de familia y por lo tanto debe promover el conocimiento de las experiencias hogareñas creando ambientes de confianza y colaboración edificantes para las partes.

### **Estrategias Pedagógicas.**

Son diversas las formas como se han concebido las estrategias, su utilidad y su origen y en este sentido también aplica para la educación.

Las estrategias por lo general son tomadas como un arte y conjunto de reglas para dirigir un evento para que tenga los mejores resultados. (Espasa, 2001). Las estrategias son las mejores alternativas que se emplean para ganar de la manera más inteligente un juego, una batalla o una propuesta pedagógica para que se obtengan los mejores resultados en el aula o en la institución. Una estrategia permite planificar con propósitos específicos y definidos; hay objetivos generales y específicos, justificaciones, planes de trabajo teóricos y metodológicos, conclusiones, procesos evaluativos y retroalimentación para que todo quede muy bien organizado. Con las estrategias no se improvisa, se planean acciones y uso de herramientas adecuadas para hacer posible los logros de los objetivos planeados. En el contexto de las estrategias de educación, estas combinan acciones para alcanzar finalidades con resultados óptimos en el momento oportuno en relación con los procesos de enseñanza aprendizaje. Mialaret, (1984). Las estrategias implican planes de acción a partir de operaciones mentales. Las estrategias facilitan la adquisición, el procesamiento, la transformación y la recuperación de la información. Espasa (2002). En las estrategias no debe haber improvisación, ni causalidad, ni arbitrariedad; debe haber planificación con intenciones determinadas y búsqueda de resultados.

208

Respecto a las estrategias pedagógicas, éstas conforman un sistema de acciones que se deben ejecutar de manera sistemática, lógica y coherente buscando el cumplimiento de los objetivos diseñados en el ámbito educacional. En este sentido, las estrategias pedagógicas son métodos que planificados buscan mejorar el aprendizaje y facilitar el crecimiento de los estudiantes. (Picardo Joao, Balmore Pacheco, & Escobar Baños, 2004, p. 161).

Más que una acción, son varias las acciones que están involucradas en una estrategia pedagógica para que no se convierta en una mera actividad. Por lo tanto, la estrategia pedagógica es un proceso planificado con una finalidad educativa en donde se conjugan varias acciones, se aplican diversas herramientas y recursos para establecer resultados significativos en el aprendizaje de temas de estudio, en la apropiación crítica, coherente y agradable de contenidos y saberes aplicados a la vida cotidiana mediante interacciones lúdicas, sociales y tecnológicas.

### **El curso de inducción para padres: una estrategia pedagógica.**

El curso de inducción para padres representa una estrategia significativa para que los padres participen en las actividades de la Institución y se involucren en el trabajo sinérgico con todos los agentes del proceso

educativo como son los profesores, los padres de familia, los estudiantes, los directivos, la comunidad, etc. En este orden de ideas, el curso para padres trabajado en la educación preescolar revierte un papel fundamental para orientar el devenir histórico del trabajo educativo, toda vez que se planea y se ejecute al inicio del proceso y en estos encuentros se logre capturar la atención de los padres en el debido acompañamiento a sus hijos.

Se trata de un acompañamiento que debe hacer la institución a los padres de familia para que estos apoyen mejor a sus hijos y así aprendan a hacer un trabajo mucho más comprometido y consciente desde la aprehensión de contenidos cognoscitivos y su consecuente aplicación a la realidad de la formación preescolar. El seminario se debe convertir en un escenario privilegiado para aprender a aprender y hacer escuela los padres de familia junto con sus hijos. En este escenario se repotencializan las capacidades y destrezas para orientar mejor a sus hijos aplicando las oportunas herramientas para hacerlo. Para Bautista (2008), las estrategias pedagógicas son planes sistemáticos que se evidencian en los seminarios para padres los cuales se desarrollan como encuentros comunicacionales de formación y actualización en educación preescolar. Se logra la participación activa de los padres de familia propiciando sesiones periódicas de encuentros dialogados a partir de la asesoría de los docentes quienes proponen la temática de trabajo y los padres asumen un papel participativo de aprendizaje y exigencia para ellos y la institución educativa en búsqueda de la excelencia y calidad educativa en el nivel preescolar. Cuando hay padres más preparados el trabajo institucional es mucho más productivo para la educación de los hijos. Criado, Palomares y Bueno, (2000).

209

Lázaro y J. Asensi (1989), afirman que hoy las instituciones educativas se preocupan más por sus entornos más inmediatos activando los procesos comunicacionales motivando a quienes conforman la comunidad educativa en ambientes de amistad, de comunicación efectiva, de integración y reflexión pedagógica. Cuando se conforma un equipo de trabajo colaborativo se trabaja en fortalecer la confianza, la cooperación, la capacidad de escuchar, la solidaridad, la espontaneidad, la capacidad de tomar decisiones y generar ideas nuevas y esto enriquece exitosamente la labor con los niños y las niñas de preescolar. Es un trabajo en equipo que no se deja solamente en manos de la escuela, sería un gran error, es un trabajo entre todos para un mejor bienestar de los educandos de preescolar. Gadea (1992).

## Conclusiones

Es importante que los padres mantengan la autoridad necesaria en el hogar y que esta autoridad se ejerza con decisión y firmeza de tal manera que se siga cultivando el espíritu de responsabilidad, de disciplina y autocontrol en un ambiente de respeto familiar. Pero para que los hijos sean responsables, igualmente los padres deben ser coherentes con estos valores sociales porque estos valores se aprenden en la medida en que se testimonian desde la propia experiencia de vida y generen sentido de identidad, admiración y amor por el testimonio dado. Si se mantienen excelentes ambientes comunicacionales entre padres e hijos muy seguramente habrá mejores resultados de aprendizaje y esto propicia igualmente que los padres de familia deseen participar más activamente en los proyectos escolares haciendo eco a sus derechos, funciones y obligaciones.

Es claro comprender que hay problemas que obstaculizan la participación activa de los padres de familia en los procesos de formación de sus hijos en el grado preescolar. Tales problemas se evidencian en el desconocimiento de las obligaciones adquiridas desde lo cognitivo, legal y actitudinal por parte de los padres de familia, pero también, la falta de convocatoria institucional para que los padres se sientan motivados a participar de manera activa en el proyecto educativo.

Frente a los problemas implicados en la no participación de los padres de familia es evidente la necesidad de trabajar estrategias pedagógicas y una sugerida es el curso de inducción para los padres el cual se debe presentar de manera sistemática para establecer criterios de formación y profundización en el apoyo a los procesos educativos de los niños y las niñas de preescolar. Por lo tanto, el curso de inducción involucra a los padres en las actividades de la institución educativa, los hace partícipes del proyecto educativo de manera más próxima y comprometida.

---

*Fecha de recepción: febrero 2017*  
*Fecha de aprobación: mayo 2017*

## REFERENCIAS:

- Avanzini, G. (1969). *El fracaso escolar*. Barcelona: Herder.
- Balli, S., Wedman, J. y Demo, D. (1997). Family involvement with middle-grade homework: effects of differential prompting. *Journal of Experimental Education* 66, 31–47.
- Bello, Z. (2004). Familia y competencia social. *Ethos Educativo*, 31, 15–20.
- Criado, E., Palomares, F. y Bueno, C. (2000). Éxito escolar y familias de clase obrera. En L. Samper (Ed.), *Familia, cultura y educación* (pp. 35–58). Lleida, España: Universidad de Lleida.
- Epstein, J. y Clark Salinas, K. (2004). Partnering with families and communities. *Educational Leadership*, 61 (8). Consultado el 28 de diciembre de 2016 en: [http://pdonline.ascd.org/pd\\_online/success\\_di/el200405\\_epstein.html](http://pdonline.ascd.org/pd_online/success_di/el200405_epstein.html)
- Espasa (2002). *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia de la Lengua, vigésima segunda edición, Madrid: Espasa.
- Esquivel, L. (1995). Análisis de la tríada familia–escuela–sociedad: un estudio comparativo. *Educación y Ciencia*, 4 (12), 51–62.
- Fullan, Michael y Hargreaves, Andy (2000), *La escuela que queremos*, Sep/Amorrortu, México.
- GADEA De Nicolás, Luis. (1992), *Escuela para Padres y Maestros*. Centro de estudios de desarrollo infantil. México.
- González, D., Corral, V., Frías, M. y Miranda, J. (1998). Relaciones entre variables de apoyo familiar, esfuerzo académico y rendimiento escolar en estudiantes de secundaria: un modelo estructural. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3 (1), 157–167.
- Hargreaves, Andy, et.al, (2001), *Aprender a cambiar. La enseñanza más allá de los niveles*, SEP- ediciones Octaedro, Barcelona.
- Hoover–Dempsey, K. V., Bassler, O. C. y Burow, R. (1995). Parents' reported involvement in students' homework: Strategies and practices. *Elementary School Journal*, 95, 435–450.
- Lázaro, Angel y Jesús Asensi. (1998), *Manual de orientación escolar y tutoría*. Ed. Nancea, Madrid.

López, N. y Tedesco, J. (2002). Las condiciones de educabilidad de los niños y adolescentes. Buenos Aires: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.

Machen, S., Wilson, J. y Notar, C. (2005). Parental involvement in the classroom. *Journal of Instructional Psychology*, 32 (1), 13–16.

Maillo, A. (1964), *Acción social de la escuela*, Publicaciones del plan piloto de Educación para América Latina, UNESCO, España.

Martínez, F. (2004). La educación, la investigación educativa y la psicología. En S. Castañeda (Ed.), *Educación, aprendizaje y cognición. Teoría en la práctica* (pp. 3–13). México: El Manual Moderno.

Marulanda, Angela. (1999), *Creciendo con nuestros hijos*. Cargraphics. Colombia.

Miranda, R. (2000). Expectativas sobre la escuela: la percepción de la familia del escolar. *Perfiles Educativos*, 6, 20–30.

Navarro, G., Vaccari, P. y Canales, T. (2001). El concepto de participación de los padres en el proceso de enseñanza–aprendizaje: la perspectiva de agentes comprometidos. *Revista de Psicología*, 10 (1), 35–49.

Oliva, A. y Palacios, J. (2004). Familia y escuela: padres y profesores. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 333–349). Madrid: Alianza.

Ramírez, Raymundo Rodolfo, (1997), *El Proyecto Escolar. Una Estrategia para transformar nuestra Escuela*. Fondo mixto de cooperación técnica México España-México,

Salgado Reyna, Especialista en Educación para Padres de Familia de SCOE, En Internet, consultado el 22 de noviembre de 2016, La Paz B.C.S., <http://www.google.com.mx/search?hl=es&q=las+reuniones+de+padres+de+familia&meta>.

Shanahan, T. y Walberg, H. (1985). A descriptive analysis of high school seniors with speech disabilities. *Journal Pub Med*, 18 (4), 295–304.

Schmelkes, Sylvia. (1995), *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas.*, Biblioteca para la actualización del maestro, México.

Steinberg, L., Dornbusch, S. y Brown, B. (1992). Ethic differences in adolescent achievement: An ecological perspective. *American Psychologist*, 47, 723–729.

Tyler, Ralph, (1986), Principios básicos del currículo, ed. Troquel, Argentina.

[http://www.uylibros.com.uy/verarea .asp? idcat=45&idsubcat= 275&idarea= 1660&titu=PSICOLOGIA&subtitu=PSIC.%20EVOLUTIVA%20ADOLESCENCIA](http://www.uylibros.com.uy/verarea.asp?idcat=45&idsubcat=275&idarea=1660&titu=PSICOLOGIA&subtitu=PSIC.%20EVOLUTIVA%20ADOLESCENCIA). 192 En Internet: consultado el 10 de diciembre de 2016, La Paz B.C.S., [http://www.uylibros.com.uy/verarea .asp ?](http://www.uylibros.com.uy/verarea.asp)

UNESCO. (2004). Participación Familiar en la educación infantil latinoamericana. Santiago de Chile: Oficina Regional para la Educación de América Latina y el Caribe–UNESCO.

Van Acker, R. y Wehby, J. (2000). Exploring the social contexts influencing student success or failure: Introduction. *Preventing School Failure*, 44, 1–17.

Victoria, N. (2003). Escuela y familia. *Tribuna pedagógica*, 13, 15–25.

